

La población en Lanzahíta en los siglos XIX y XX

Estructura de poblamiento

El municipio de Lanzahíta tiene una población en el año 2000, según el Padrón Municipal de Habitantes publicado por el INE, de 909 habitantes, y según el Censo de 2001 (Junta de Castilla y León) de 895 habitantes, con una media de edad en torno a los 44 años. Desde el año 1981 ha rozado la cifra de 1000 habitantes pero sin llegar nunca a superarla. Ocupa el 0,039 % de la superficie provincial y el 2,74% del Valle del Tiétar abulense. Su población representa el 0,54 % del conjunto demográfico provincial y el 2,75% del comarcal. Es así que su densidad es más alta que la media provincial y un poco menos que la mitad de la media de la comarca.

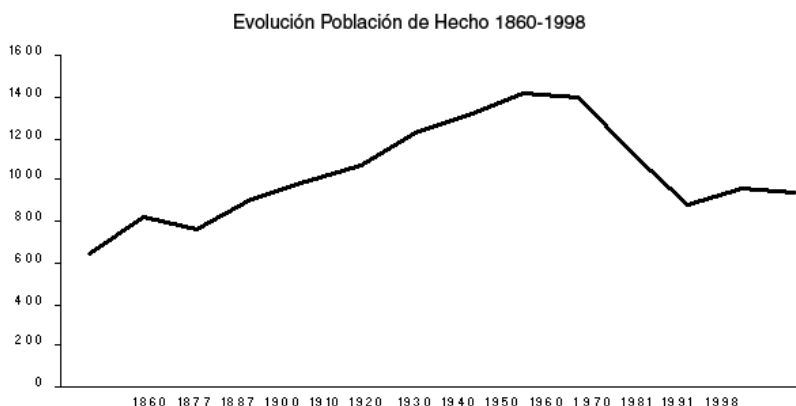
Lanzahíta se encuentra por su densidad, 26,58 hab/km² (entre 26 y 50) en el siguiente grupo de municipios del Valle del Tiétar: Arenas de San Pedro, Cuevas del Valle, Gavilanes, Casavieja, Piedralaves, La Adrada; donde se combinan pequeños tamaños poblacionales (Gavilanes y Cuevas del Valle), medianos (La Adrada, Casavieja y Piedralaves) y mayores (Arenas de San Pedro). En cuanto al tamaño, y rondando los 1000 habitantes, estaría encuadrado con los siguientes municipios del valle: El Arenal, Casillas, Mijares, Mombeltrán y San Esteban del Valle. La debilidad demográfica de la comarca y del municipio se ha visto agravada en las últimas décadas, debido al fenómeno migratorio, al envejecimiento de la población, al abandono de sus actividades tradicionales y a su casi nulo reemplazo por otras.

Evolución

Los datos más antiguos que se conocen datan de 1571 con 311 vecinos, de 1587 con 200, y de 1591 con 295 (1). En el s. XVIII, en el Catastro de Ensenada(1752, hojas 460-464) (2), se anotan 74 vecinos; en el Censo de

Floridablanca de 1787, 350 vecinos, y en el Diccionario de Madoz (3), allá por 1845, se consignan 80 vecinos, 392 habitantes.

Lanzahíta, igual que el Valle del Tiétar y la provincia de Ávila, ha seguido una trayectoria irregular, el sentido de su evolución contrasta con el que manifiesta la población española en su conjunto. En Lanzahíta, en la época contemporánea, se distinguen periodos de crecimiento de muy diversa intensidad, entre los que se intercalan otros de signo opuesto.



Fuente: INE, Registro Civil y elaboración propia

Crecimiento sostenido 1850 -1930

Etapa caracterizada por un fuerte impulso demográfico, desde mitad del s. XIX, con Tasas de Crecimiento de hasta el 26,2% en 1877 y acentuada en las tres primeras décadas del s. XX, con Tasas de Crecimiento del 19,6% en 1900. Se mantiene una Tasa media-alta de Natalidad (sobre el 40‰) y un paulatino descenso de la de Mortalidad (baja del 50‰ al 20‰), aunque en alguna fase (1877-87) hay drásticas reducciones de población, debido a enfermedades epidémicas y a las deficientes condiciones higiénico-sanitarias que afectan a la mayoría de la población (4) (*“Situado en terreno bastante pantanoso; la combaten los vientos S y O. Y su clima es poco sano; padeciéndose por lo común intermitentes, tercianas, cuarta-*

nas, hidropesías y dolores de costado”...). El desarrollo económico y social de esa etapa es propio de un pueblo agrícola poco desarrollado y con fuertes tensiones en su estructura productiva.

Estancamiento 1930 -1960

El menor crecimiento durante esta etapa representa una desaceleración de la evolución anterior. Frente a una media de crecimiento con una tasa en torno al 7%, se produce una brusca caída con índices negativos desde 1950. No se corresponde con el crecimiento natural que es superior al real, indicando la aparición de la primera oleada migratoria. La concentración de la propiedad, la escasa industrialización y la nula inversión privada y estatal, impide la absorción de mano de obra sobrante en los años 30 y después de la Guerra Civil con la política autárquica de la postguerra.

Es en la década de 1950-60 cuando municipio, comarca y provincia alcanzan su máximo poblacional, y coincide con el intento de mantenimiento del régimen autárquico de producción, asociado a una agricultura de baja productividad, de autoconsumo. El aumento de la densidad hasta 41'3 hab/km² en 1950 y su lógica progresión si se hubieran mantenido las tasas de crecimiento anteriores quizá habría llevado en posteriores décadas a fuertes tensiones entre ese aumento de población y la capacidad de la estructura productiva, invariable desde antiguo, para absorberla. La salida de mano de obra sobrante camino de la emigración se convirtió así en una necesidad. El censo de 1960 aparece como el final de un largo período sostenido siempre al alza, y el comienzo de un cambio brutal de tendencia. A partir de esa fecha, se sumarán año tras año, los decrementos de la población rural.

Emigración y despoblamiento 1960-1981

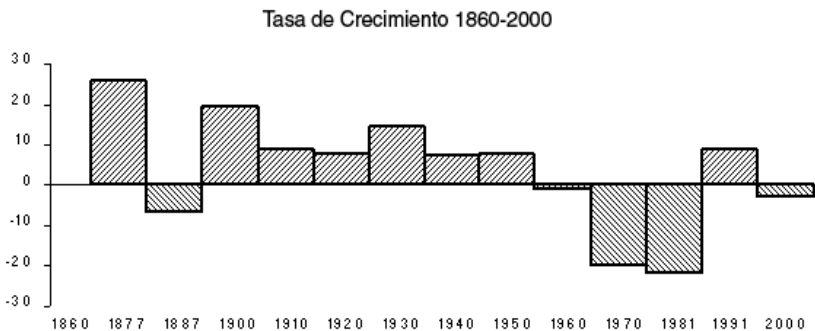
Las consecuencias de la apertura económica con el Plan de Estabilización de 1959 y el posterior “desarrollismo” se traduce en un intenso flujo emigratorio que reduce considerablemente el volumen y modifica la composición de los recursos humanos del municipio y del Valle del Tiétar. La población de 1981 en adelante equivale prácticamente a la de

1900. En estos 20 años, y después de un siglo de crecimiento sostenido, aparece por vez primera el retroceso demográfico.

Se manifiesta el abandono progresivo del sector primario y la aparición de actividades del sector terciario, como la 2ª residencia, que constituirá el ejemplo a seguir de aquí en adelante. Lanzahíta, como el resto de pueblos de la zona, sufre un despoblamiento masivo con el consiguiente deterioro de sus recursos económicos y el cambio de residencia de más de la mitad de sus habitantes.

Despoblamiento y envejecimiento 1981-2000

Esta etapa se inicia con un tímido cambio de tendencia en la evolución demográfica, de 1981 a 1986 la población recupera el signo positivo de su saldo migratorio. La crisis de los años 80 paraliza algo la emigración y alienta una cierta corriente de retorno basada en jubilaciones anticipadas o indemnizaciones laborales. Este pequeño flujo de retornados unido a la paralización de las pérdidas por la emigración, permitieron en ese momento que se interrumpiera el retroceso de la población. Pero es más bien una ilusión, porque a partir de 1986 la población sufre otra caída, pues aunque hay un pequeño crecimiento de 80 habitantes entre 1981 y 1991, los indicadores demográficos, pero sobre todo la Tasa de Natalidad y el Crecimiento Vegetativo predicen un futuro de decrecimiento que se confirma con los sucesivos censos y padrones.



Fuente: INE, Registro Civil y elaboración propia

Desarrollo económico y evolución demográfica

Los procesos de fuerte crecimiento o el despoblamiento obedecen a factores ajenos a las potencialidades del municipio y de la comarca. La fase de estancamiento tuvo su fin junto a la del periodo económico de la autarquía. Ambas concluyeron con la implantación del Plan de Estabilización y la utilización más racional de la mano de obra rural tuvo como consecuencia la intensificación de los movimientos migratorios. Los Planes de Desarrollo se centraron en la reestructuración sectorial, mejoras en la productividad de la agricultura y el desarrollo industrial (polos de desarrollo) y provocó la mecanización del sector primario y el éxodo rural; en el espacio urbano, con sus espectaculares transformaciones, con sus nuevas tipologías, déficits de equipamientos y segregación socioespacial.

Mientras esto ocurre en las ciudades, los pueblos se vacían con la emigración de sus adultos activos. Se agudiza, por tanto, el estancamiento económico: reducción de la inversión, de oferta de puestos de trabajo y de crecimiento de la renta.

El sector primario, sustento de la población en el área que nos ocupa, se desploma y la política de subvenciones delimita claramente las expectativas del sector. Precisamente, en un municipio como Lanzahíta con mayores potencialidades agrícolas: regadío, variedad de cultivos (cereales, tabaco, hortalizas, etc.), sorprende este desplome y la brusca desaparición de la mano de obra.

El sector agrícola ha cedido paso a las explotaciones ganaderas más susceptibles de conseguir ayudas, pero la competitividad en los mercados hace que este subsector corra la misma suerte que la agricultura.

Por otra parte, el estímulo provendrá de la demanda de mano de obra en el subsector de la construcción, lo que provocará un mayor abandono por parte de las jóvenes generaciones de las labores agrícolas y ganaderas.

Esta situación se prolonga en la década de los 90. En esta década se acelera el proceso de terciarización ya iniciado con las oleadas de chalets de los años 70. El turismo y el comercio parecen ser los dos sectores más dinámi-

cos en cuanto a la creación de empleo en el valle. En 1991, Lanzahíta tiene ya más viviendas secundarias que principales, 478 frente a 352.

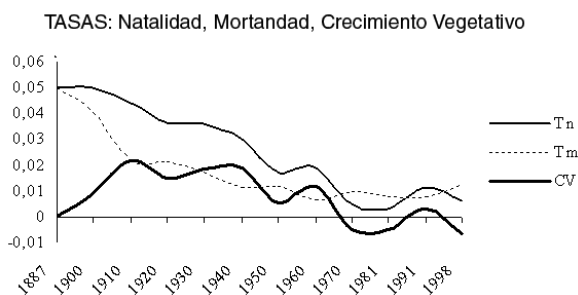
Factores de la evolución demográfica

Movimiento natural

Durante todo el s. XX, el de la transición demográfica, los factores sociales (aumento del nivel de vida, medidas higiénico-sanitarias, prácticas anticonceptivas, etc.) han modificado los comportamientos biológicos que determinan la evolución de las tasas de natalidad y mortalidad.

Esa larga transición se caracteriza por las siguientes etapas:

- Desde 1860-1930: Economía y sociedad primitiva y agrícola con natalidad muy alta, mortalidad alta con fluctuaciones y un crecimiento demográfico medio.
- Desde 1930-60: Economía y sociedad preindustrial con natalidad alta, mortalidad decreciendo aceleradamente y un crecimiento demográfico creciente.
- Desde 1960-81: Economía y sociedad industrial, con natalidad decreciente con fluctuaciones, mortalidad baja, y crecimiento demográfico explosivo.
- Desde 1981-2000: Economía y sociedad post-industrial y urbana, con natalidad baja y controlada, mortalidad muy baja y crecimiento demográfico bajo con fluctuaciones.
- A lo largo del s. XX, las tasas de natalidad y mortalidad han descendido, pero sobre todo la de mortalidad, lo que permitió un crecimiento relativamente alto.



Fuente: INE, Registro Civil y elaboración propia

Natalidad

Hasta 1920 se habían mantenido tasas (Tn) siempre con valores elevados, entre 35 y 50‰, característicos de un comportamiento próximo a la capacidad biológica reproductora. Lógicamente durante los años de la guerra civil y los que la preceden, la natalidad se reduce a valores medios. La política natalista y un cambio estructural de la población entre 1940 – 60, produjeron una relativa estabilidad de la natalidad a partir de la guerra, en torno al 30‰. Al mismo tiempo comienza un descenso paulatino de la fecundidad, debido al envejecimiento de la población femenina, al comienzo de la emigración joven, y al estancamiento económico propio de ese periodo.

Entre 1960 y 1981 se reducen las Tn con rotundidad (del 20‰ al 3‰), estimulada esta reducción por los procesos migratorios, y ello contribuyó a reducir la nupcialidad.

En la década de los 90 son los factores sociales y culturales los que influirán más en el desarrollo de la natalidad. Parece que hay un ligero repunte, en torno a una media del 7‰, pero todavía es pronto para evaluar si esta tendencia continuará, sobre todo teniendo en cuenta la baja Tasa de Nupcialidad, con una media de 4 matrimonios al año desde 1975, y el continuo descenso de la fecundidad, tanto del número de mujeres nacidas como la proporción de mujeres en edad fértil entre 15 y 49 años.

Mortalidad

La Tasa de mortalidad (Tm) se mantuvo hasta 1930 entre el 20‰ y el 50‰, a pesar de que las grandes epidemias del s. XIX desaparecen y otras como la gripe de 1918 no fueron tan virulentas, y sobre todo la mortalidad infantil, que es la que determina en ese momento la Tasa bruta. No obstante, en las últimas décadas del s. XIX y primeras del s. XX, aún hay que considerar como factor importante a las enfermedades infecciosas. Todavía en 1937 el Instituto Provincial de Higiene de Ávila, elabora una ficha en la que se consigna entre otras cosas que la “*evacuación de excretas, basuras y aguas residuales se realiza en cuadras y al aire*”

libre; que las enfermedades del ganado son carbunco bacteriano (que se puede transmitir al ser humano por manipulación de cadáveres de animales) y distomatosis (parásito); que las condiciones de cuadras y establos son malas y que sólo un 5% de las viviendas son higiénicamente habitables”(5). También en 1937 se emite una encuesta de la Fiscalía Superior de la Vivienda en la que se anota por parte del Inspector municipal de Sanidad la “necesidad del saneamiento de viviendas, la profilaxis obligada contra el paludismo, la construcción de un edificio de escuelas y la canalización de los arroyos que cruzan el pueblo”.

La segunda inflexión en la caída continua de la Tm bruta hasta 1940 se corresponde con la sobremortalidad catastrófica de la guerra civil (el 1% de su población, varones en su totalidad). Desde 1940 a 1960, la aparición y generalización del uso de todo tipo de medicamentos contribuyó a reducir la mortalidad infantil (*la Delegación Provincial de Abastecimientos y Transportes elabora un Censo Infantil para la cartilla de racionamiento que engloba en 1945 a 26 niños*) (6); el aumento del nivel de instrucción, las mejoras del equipamiento sanitario (Seguridad Social) condujeron a la brusca reducción de la Tm bruta de valores medios a bajos y estables, del 20‰ al 7‰.

Desde 1960 se produce el alargamiento de la vida media o esperanza de vida al nacer, como consecuencia de la reducción de los riesgos de muerte. La Tm bruta se reduce, lentamente, pero sin cesar. Sólo en la década de los 90 se aprecia un crecimiento de la mortalidad, debido fundamentalmente al creciente peso de la población anciana en el conjunto de la población y las repercusiones de esa estructura demográfica en la que a una Tm específica más alta, propia de este grupo de edades, corresponde una Tm bruta también al alza.

Crecimiento Vegetativo

El CV o crecimiento natural es la diferencia entre natalidad y mortalidad, sin contar pues las migraciones. Con la exclusión de algún periodo de sobremortalidad (1867-1887 y guerra civil de 1936-1939), el CV se ha mantenido con valores altos, desde principios de s. XX hasta los inicios del “desarrollismo” y de la emigración.

La regla hasta 1950 es que el CV está determinado por el descenso de la mortalidad más que por el aumento de la natalidad. La presión demográfica, hasta 1960, es ya muy alta, En ese momento, entre 1950 y 1960 se produjo el mayor crecimiento natural registrado y se debe asociar a la caída de la mortalidad. La fuerte tensión demográfica sería aligerada con la apertura del flujo emigratorio. La progresiva debilidad del crecimiento natural es una constante, pues partiendo en la década del desarrollo de tasas más altas, se sitúa en nuestros días en valores muy bajos. Este hecho es un indicador de las desigualdades espaciales que acompañaron al “desarrollismo”, expansión de las ciudades y abandono de los pueblos, y que han continuado sin descanso durante los gobiernos socialdemócratas de los años 80 y neoliberales de los 90.

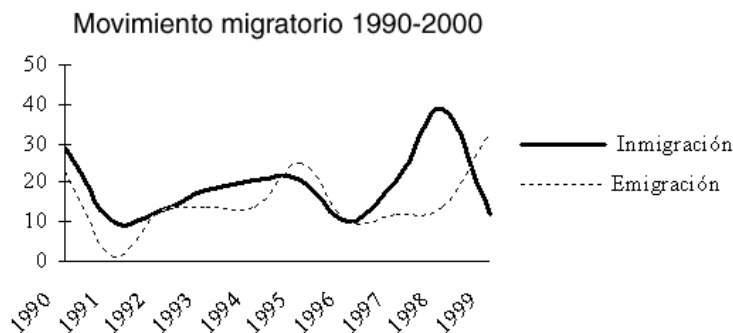
Movimientos migratorios

Después de la tremenda migración de los años 60 y 70, parece que existen algunos “retornos” a comienzos de los 80, debido a la crisis, sobre todo por jubilaciones anticipadas, pero que no cambiarán sustancialmente el curso de la evolución demográfica, ya que los efectivos retornados, pertenecen a colectivos poco activos desde el punto de vista demográfico, y me atrevería a decir también económico. Desde 1986 y a pesar de la reducción de pérdidas netas, sigue presentando un saldo migratorio negativo.

La migración cada vez es más importante, porque redistribuye las poblaciones y modifica las estructuras demográficas y socio-económicas de las poblaciones locales; el saldo migratorio en un quinquenio puede significar el componente demográfico más importante, objeto de acción y de políticas dentro de la gestión municipal. Las migraciones, además de un impacto en el comportamiento de la fecundidad, actúan directamente sobre la natalidad, modificando el número de mujeres en edad de procrear.

Se puede apreciar una tendencia al equilibrio en el saldo migratorio a finales de los 90, es decir, la disminución del saldo migratorio en la década 1981-1991 y en 1991-2000. Esto apuntaría a que en este sentido la población no perdería efectivos si siguiera esta línea, los perdería por el crecimiento vegetativo, pero las migraciones obedecen sobre todo a fac-

tores sociales y económicos, todo dependerá de las expectativas económicas y sociales en la zona y de las políticas que se apliquen para retener en la medida de lo posible a los contingentes de jóvenes que quedan, ya de por sí escasos. En la actualidad, la emigración extranjera afincada en la localidad supone ya un 2% de la población, y como en el resto de la comarca, todo indica que tenderá a crecer.



Fuente: Junta Comunidades Castilla y León y elaboración propia

Estructura de la población

Estructura biodinámica: grupos de edad

El paulatino descenso de la T_n ha reducido el crecimiento absoluto del número de jóvenes. Este efecto se vio atenuado, sin embargo, con la reducción de las T_m infantil. Por otra parte, una consecuencia inmediata de la caída de esa mortalidad fue la elevación de la esperanza de vida; con ello aparece un significativo aumento del porcentaje de población adulta y anciana. La emigración con su incidencia selectiva sobre determinados grupos de edad (adultos jóvenes), introduce nuevos matices que hacen más compleja la evolución del conjunto. La evolución de los porcentajes correspondiente a la población menor de 15 años (jóvenes), de 15 a 64 (adultos) y de más de 65 (viejos) denota una *"tendencia al envejecimiento"*.

A finales del s. XIX y comienzos del s. XX, el número de jóvenes incrementa levemente su participación junto con el de adultos, en la misma medida en que se mantiene muy bajo el porcentaje de ancianos, fruto de las altas tasas de natalidad y mortalidad y de la baja esperanza de vida.

En las décadas asociadas al ciclo de la guerra civil, por el contrario, el grupo de jóvenes empieza a reducirse al tiempo que aumenta el peso relativo de los otros grupos, elevándose la población adulta.

El envejecimiento se inicia tímidamente. Desde 1960, la población adulta reduce su participación como consecuencia de la fortísima emigración, acompañando en esa evolución al grupo de los jóvenes (que también disminuye por un efecto indirecto de la emigración, al descender las T_n), mientras que se incrementa sin cesar el porcentaje de viejos.

Índice de dependencia

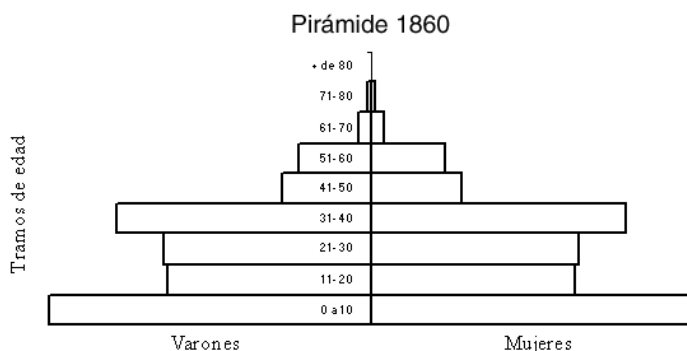
El IDG establece la relación entre la población “dependiente”, jóvenes y ancianos, y la población en edad “activa”, los adultos. Hasta mitad del siglo XX se mantiene con pocas fluctuaciones, por el equilibrio entre los grupos de edad y por la incidencia de una T_m infantil específica que condiciona una alta T_m bruta.

Los estímulos de la emigración repercutirán en el IDG, aunque no demasiado, los adultos jóvenes se marchan, pero también sus hijos marchan con ellos, marcando este índice una tendencia al alza. Desde 1970 el factor determinante es el propio crecimiento de la población vieja. Se mantienen niveles altos porque de los dos factores integrantes, el IDS (índice de dependencia senil) crece bastante, aunque el IDJ (índice de dependencia juvenil) descienda. Esa relación entre los dos subíndices unida a la interpretación del IEV (índice de envejecimiento), explica esta tendencia: expansión de la población vieja debido a la mayor esperanza de vida y a factores externos como los “retornos” migratorios y las jubilaciones anticipadas. Revelador resulta el avance del IEV (proporción de mayores de 65 años entre menores de 15), espectacular desde 1970, que refleja las fuertes tendencias a la ancianidad.

Pirámides de población

Las pirámides nos ayudan a conocer la composición por sexo y edad de una población en un momento determinado y su más que probable evolución en un futuro próximo.

Si atendemos a la pirámide de 1860, representativa de la segunda mitad del s. XIX, encontramos un diagrama típico de forma triangular casi regular, de una población joven; propio de lugares en proceso de transición demográfica con ciertos sucesos que se manifiestan en algunas clases huecas (11- 20, 21-30): los nacidos entre 1830- 1850. Las cohortes de la base están abultadas y sobresalen, su solidez es consecuencia de la alta natalidad, pero aparecen dos entrantes en los siguientes escalones, que pueden indicar la existencia de una emigración repentina (hipótesis dudosa) o una fuerte mortalidad producida por alguna epidemia (hipótesis más plausible).



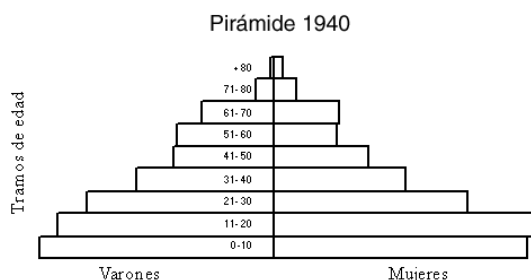
Fuente: INE y elaboración propia

Aparece abultada la presencia del subgrupo de adultos (31-40) que constituía la fuerza de trabajo de mayor disponibilidad para la política económica de la época, pero a continuación, el brusco descenso experimentado en los siguientes escalones nos hace pensar en los estragos de la mortalidad y en una media de esperanza de vida muy baja.

Pirámides del s. XX

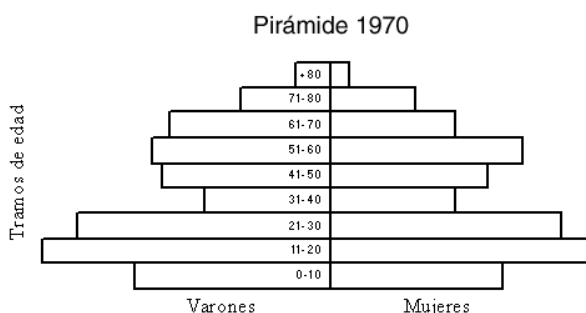
Las pirámides de la primera mitad del s. XX siguen la tónica de perfil triangular, incluso más equilibradas que las del s. XIX, representan igualmente a una población joven, progresiva, donde además se advierte un

aumento en la edad media de esperanza de vida, comienzan a sumar efectivos los ancianos a partir de los 60 años.



Fuente: INE y elaboración propia

Las pirámides de la segunda mitad del s. XX, comienzan a adquirir un perfil estacionario, tendente al estancamiento, producto de una baja natalidad y mortalidad. Al descender la natalidad, se acusa una disminución relativa de la población joven, la pirámide empieza a envejecer por la base. En la pirámide de 1970 destacan los entrantes o huecos de las cohortes de 0-10, producto de la emigración en ese período y del descenso de la natalidad, y 31-40, correspondiente a los fenómenos exclusivos de la emigración y lateralmente de la guerra civil y postguerra.

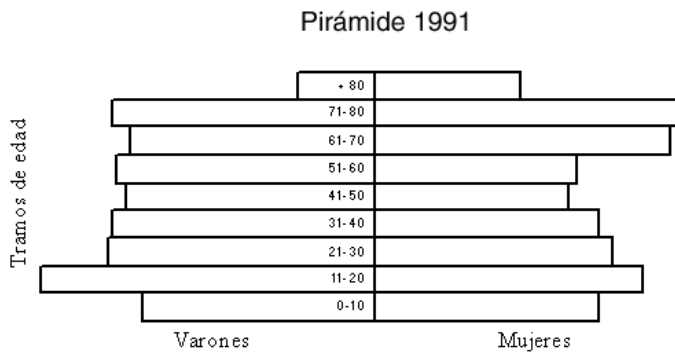


Por encima de la línea de la cohorte (15-19) se empiezan a observar ciertas fugas del demosistema. En estas pirámides, la tendencia de rejuvenecimiento continúa sólo hasta 1965, pues a partir de esa fecha se modifican los comportamientos familiares con respecto a la fecundidad, iniciando una tendencia a la baja que acarrea un descenso de las Tn. Es-

tas consecuencias se manifiestan en el paulatino estrangulamiento de la base de la pirámide año tras año.

Las de finales de siglo, pirámides de los años 80 y 90, aparecen ya bastante distorsionadas, su aspecto es el de un trapecio irregular.

Se ha pasado pues a una fase de envejecimiento que tiene sus orígenes en el mantenimiento de Tn bajas. Como las Tm ya quedaron situadas en tipos también bajos, podríamos colocar a este conjunto dentro de la cuarta fase del modelo de transición demográfica, es decir, a una sociedad post-industrial y urbana.

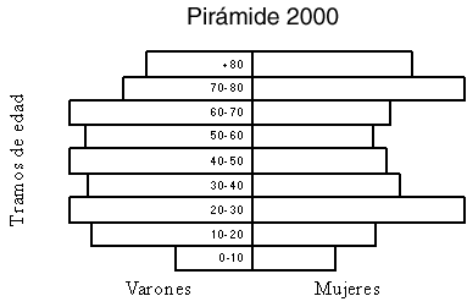


Los efectos de la guerra civil sobre la estructura de la población apenas se distinguen ya. Los protagonistas directos de esa época están en el grupo de 60 a 64 y sus posibles déficits son inapreciables. Sus hijos, siguen siendo menos de los que corresponden a una natalidad ordinaria de su tiempo, pero las clases huecas que les siguen no pueden atribuirse a los vaivenes del movimiento natural ni a la guerra civil. Estas últimas clases, las de la población de 25-45 en 1981, y que se corresponden con la ancha pirámide de 1960, presentan un espectacular vacío que deforma completamente el antiguo perfil de la pirámide.

El formato triangular regular se ha mudado ahora por otro de forma rectangular, que revela con nitidez la magnitud del proceso emigratorio y, también cuáles son las cohortes que más directamente han participado en tales movimientos, los adultos más jóvenes. Una reducción de la natalidad que da lugar a una base angosta y un importante flujo emigrato-

rio que hace estrecharse igualmente al grupo de adultos más jóvenes, originan el envejecimiento de la población.

Las pirámides de los 90 y de 2000 evidencian lo anteriormente expuesto, pero con una acentuación manifiesta hacia un perfil regresivo con forma de campana invertida. Las pirámides están envejecidas por la cúspide y, como consecuencia, la mortalidad tiende a aumentar ligeramente. La base es muy pequeña, menor que la cúspide. El crecimiento, negativo.



Estructura socioeconómica

Población activa

La Tasa de actividad mide el porcentaje de activos sobre la población de más de 16 años, descontando estudiantes, pensionistas y amas de casa.

El s. XIX y comienzos del s. XX se caracterizan por poseer una estructura productiva “subdesarrollada”, es decir, casi el 90% de la población está empleada en el sector primario y no existe una especialización técnica, propia además de una agricultura de baja tecnología y productividad. Durante este siglo y primeras décadas del s. XX, la tasa de actividad se puede considerar como máxima, ya que los menores de 16 años (la mayoría no escolarizados) y los mayores de 65 años (sin derecho a pensiones) se incorporaban a las tareas agrícolas, es decir, se pueden considerar población activa.

Esta tasa irá descendiendo progresivamente, y siempre se mantiene algún punto por debajo de la media del valle y de la provincia. Así, en 1940 está en torno al 58%, en 1981 del 39%, en 1991 del 37,95%, pero a finales de los 90 y comienzos del s. XXI se ha recuperado hasta alcanzar el 41,6%, probablemente debido a la incorporación de las mujeres al trabajo fuera de casa. La conclusión que se extrae de la caída de la actividad durante toda la segunda mitad del s. XX, es que se debe al fenómeno migratorio y al consiguiente abandono de las labores agrícolas.

Como la emigración afectaba selectivamente a las edades que se corresponden con el principio de la participación en las actividades laborales, su ausencia explica la fuerte reducción de los activos, el envejecimiento de la población ocupada y su gravosa dependencia.

La variación de la tasa de paro registrado, en torno al 14% en la década de 1980-90, ha descendido notablemente, dependiendo de las oscilaciones del sector de la construcción, que condiciona por sus especiales características (temporalidad, estacionalidad, etc.) estas cifras. Como contrapartida al aumento de la tasa de actividad se ha producido en los últimos años un incremento de la tasa de paro registrado hasta el 20%.

Sectores de actividad

Más de la mitad de la población activa se ha venido ocupando en las actividades primarias hasta fines de la década de los 60. A partir de esa fecha las distancias con los conjuntos secundario y terciario se acortan ligeramente. La disminución del porcentaje de los activos primarios se corresponde con un aumento de la proporción relativa a los otros subsectores, aunque en el sector secundario, la construcción absorbe la mayoría de la mano de obra, por la incidencia de la segunda residencia y la cercanía de los polos de atracción de Arenas de San Pedro, Ávila capital, Talavera y el área metropolitana madrileña.

El sector servicios se ha desarrollado también de forma paralela. En la misma proporción en que el peso de la agricultura y ganadería se había reducido, desde 1955 a 1981, el de los servicios había aumentado en el mismo tiempo.

Otro aspecto importante a tener en cuenta para explicar alguna de las causas del fenómeno migratorio es la concentración de la propiedad. Todavía en la actualidad, en el Censo Agrario del INE de 1999, la mitad de las explotaciones lo son en régimen de arrendamiento y aparcería y la superficie supera a la de la tenencia en propiedad, aunque ha aumentado el número de titulares catastrales (604) sobre 3280 Has., según estadísticas del Catastro Inmobiliario de 2001.

En los albores y postrimerías de la guerra civil, 1935 y 1940 el 67,7% de los activos eran jornaleros (395), el 1,6% pastores (7), frente al 21,1% labradores (se supone que con alguna propiedad) y sólo el 0,8% se declaraban propietarios, aquí no está incluido el duque de Alburquerque, propietario de grandes extensiones en esa época. Mientras, sólo el 2% trabajaba en la industria o la construcción y el 4,7% pertenecía al sector servicios.

Así pues, la agricultura y ganadería extensiva y la ocupación en tareas forestales abarcaron durante mucho tiempo la casi totalidad del suelo disponible y de la mano de obra, en la década de 1930-40, el 87,4%. En 1951, según el Censo Electoral del INE, todavía existen 304 jornaleros.

Pero en la segunda mitad del s. XX la oferta de trabajo agrario empieza a disminuir: los jornaleros primero y los pequeños y medianos propietarios agrícolas y ganaderos después, ante la coyuntura del panorama agrario, reaccionaron tomando el camino de la emigración; abandonaron esta actividad. Los más jóvenes, más preparados y mejor predisuestos, fueron los primeros. A la reducción numérica de los activos del sector primario se vino a sumar el envejecimiento del sector. Así, cuando llegan las mejoras en la productividad, gracias a la mecanización, diversificación, ayudas y nuevos mecanismos de comercialización, las esperanzas se agotarán ante el envejecimiento del sector.

En 1981 todavía el 52,4% de los activos permanecen en el sector primario, pero fruto de la modernización del sistema productivo el 16,7% está ocupado en el secundario (2,3% en la industria y 14,4% en la construcción), y el 30,9% en actividades terciarias.

La entrada en la CEE con su sistema de ayudas, subvenciones y control de precios vendrán a agravar todavía más el problema del abandono de las actividades del sector primario. En 1991, el sector primario ocupa al 36,6% de la población activa, el secundario al 44,7% (mitad construcción, mitad industria) y el terciario al 18,75%. Este cambio de tendencia hacia un mayor empleo en la industria lo genera la incorporación de mujeres, un 15,8% a la industria manufacturera, textil, etc. No sabemos si este cambio de tendencia se mantendrá, o por el contrario, y como en el resto de los pueblos del valle, la estructura profesional derivará hacia empleos en el sector terciario, próximos a los servicios, al ocio y al turismo.

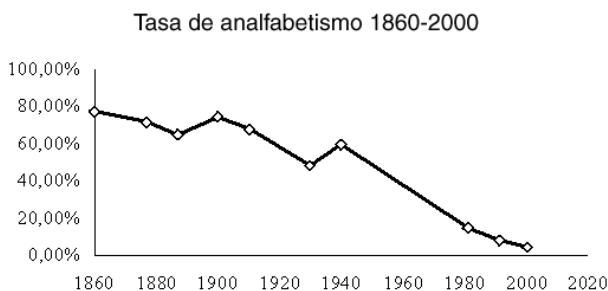
Cambios en la actividad

“En cuanto a la estructura ocupacional, la gama de actividades inducidas por las nuevas funciones asociadas a los sectores secundario y terciario se concentran en dos grandes grupos: las vinculadas a la construcción y mantenimiento de las viviendas (albañilería, cerrajería, pintura, etc.) y las originadas de los múltiples servicios personales de la residencia secundaria o el esparcimiento general (hostelería, jardinería, guardas, etc.), sin contar la faceta comercial permanente y de temporada (comercios, bares, venta ambulante, etc.)” (8).

Nivel de instrucción

Gracias al gran esfuerzo de las últimas décadas por el desarrollo educativo, la tasa de analfabetización se sitúa en niveles bastante bajos. El porcentaje de personas analfabetas es menor entre los jóvenes, que han disfrutado una mayor escolarización. No obstante, se distingue una elevada proporción que no ha concluido los estudios básicos; es decir, abandonaron la enseñanza todavía en edad de escolarización o no la acabaron satisfactoriamente.

Actualmente la tasa de escolarización no obligatoria es del 67%, sobre todo en los niveles intermedios de Bachillerato y Formación Profesional, no así la proporción de habitantes que han alcanzado los estudios superiores, que es bastante baja, 3,2%, con lo que esto supone de lacra para



Fuente: INE y elaboración propia

afrontar ulteriores transformaciones tecnológicas. La cercanía a los centros de Enseñanza Secundaria (Arenas de San Pedro, Talavera) y la lejanía de los centros universitarios explicarían este fenómeno.

Hay también una correspondencia entre profesión y nivel de instrucción. En el sector primario se encuentran los niveles más bajos, con sus repercusiones negativas en el ámbito socioeconómico: la resistencia a las innovaciones y al progreso material de ese sector productivo.

Familias y vivienda

En este capítulo hay que hacer referencia al extraordinario proceso de modernización de la vivienda desde finales del s. XIX, con viviendas insalubres (sólo el 5% presentaban las mínimas condiciones higiénicas), hasta las primeras décadas del s. XXI. En 1940 y 1950, con el máximo poblacional, no llegaban a 350 las viviendas existentes (0,2 viviendas/habitante), la mayoría de una planta, con una media de 4 miembros por unidad residencial. Según el Censo del INE de 2001, existen 975 viviendas en buen estado, en su mayoría de 1 o 2 plantas, con una media de 40 años de antigüedad, con evacuación de aguas residuales, alcantarillado, agua corriente y demás medidas higiénico-sanitarias, con una media de 4 o 5 habitaciones y de 90 m², que pueden acoger a una población estacional máxima de 4000 personas.

La media de miembros es de 0,9, el 60% de los hogares está formado por 1 ó 2 miembros, en lógica correspondencia con el alto porcentaje de personas adultas y ancianas.

Uno de los aspectos más relevantes durante el s. XX, ha sido la evolución del parque de residencia secundaria, superando a partir de 1991 al número de viviendas familiares principales y llegando casi a doblarlo en el Censo de 2001.

Años	1970	1981	1991	2001
N.º Viviendas secundarias	58	232	426	602

Es el resultado de la vuelta “indirecta” de los emigrados del pueblo, símbolo de atracción como el resto de municipios del Valle del Tiétar del turismo rural relacionado con el uso y disfrute de la naturaleza y un evidente acicate económico, como motor de empleo en la construcción y los servicios, y como una vía indirecta de ingresos económicos para el municipio.

- (1) Troitiño Vinuesa, M.A., *Evolución histórica y cambios en la organización del territorio del Valle del Tiétar abulense*, Ávila, 1999, pp. 112-116.
- (2) Troitiño Vinuesa, M. A., *ob. cit*, 1999, pp. 159, 192.
- (3) Madoz, P., *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España...*, Madrid, 1845-50, vol. Ávila, pp.175-176.
- (4) Madoz, P., *ob. cit*, 1845-50, p. 175.
- (5) Archivo Municipal de Lanzahíta.
- (6) Archivo Municipal de Lanzahíta.
- (7) Archivo Municipal de Lanzahíta. *Padrón Municipal de habitantes de Lanzahíta, 1935 y 1940*.
- (8) Abad Martínez, F. J. “La población en el Valle del Tiétar a finales del siglo XX (Ávila)”, *Trasierra*, 5, (1999), pp. 7-46.